

LA

# #Elegida



**HELENA CASTILLO**

*Textos*

**SERGIO PLOU**

*Dirección*

**PEP VILA**



 **GOBIERNO  
DE ARAGON**

**CONCEPCIÓN HELENA CASTILLO**  
**DIRECCIÓN PEP VILA**

**BANDA SONORA ORIGINAL** Olena Panasyuk  
**ESTUDIO DE GRABACIÓN** Séptimo Cielo  
**Piano** Olena Panasyuk · **Violín** Noelia Gracia

**TEXTOS** Sergio Plou

**VESTUARIO** María José Huguet

**FOL** Víctor M. Barral

**REPORTAJE FOTOGRÁFICO** Mai Ibargüen

**DISEÑO GRÁFICO** Cristina Castel

**DISEÑO DE ILUMINACIÓN** Fernando Medel

Gracias a Nacho Martínez, de la gaitería Tremol  
y a Mario Gros, por su inestimable colaboración

**UNA PRODUCCIÓN DE FACULTAD MERMADA**

con el apoyo en gira del Gobierno de Aragón





Concepción García Atienzar no puede obviar lo evidente y por eso está aquí, para contarnos con su perversa ingenuidad que está metida en un compló.

Las señales que empezó a percibir en el funeral de su marido siempre la acompañan, indicándole el mejor de los caminos, como si fueran su ángel de la guarda.

Pero ahora...  
Ahora la empujan hacia una misión que parece "imposible".

Incrédula al principio, escurridiza después y finalmente resignada, Concepción asume que ella es "La Elegida". ¿Por quién? ¿Quién envía esas señales? ¿Quién está detrás de todo esto?

No sabe. Y tampoco se lo pregunta. Tan solo sigue las señales...

Las señales son inequívocas y están por todas partes. No dejan lugar a dudas y todo el mundo habla bien de ellas.  
¡Cómo te cambian la vida!  
Qué fantástica y maravillosa experiencia es la maternidad...  
¿Cómo no vamos a querer ser madres?

Pero, queridos amigos del planeta azul, ¿es realmente cierto?  
¿No habrá detrás un compló intercontinental, una organización secreta que nos empuja poco a poco hacia un callejón sin salida?

Antes de llegar a este callejón pasaremos por la calle de la inconsciencia, el jardín de las delicias y el paseo de las dudas. Y ya en el parque de las vanidades, sentados en un banco, con el trinar de los pajarillos, un aire agradable nos acariciará con imágenes bonitas y tiernas, nos rodeará con la suavidad de los algodones, hipnotizándonos con el olor a colonia y los polvos de talco, hasta decir: ¡queremos ser madres!

"La Elegida" pretende mostrar una visión diferente, menos idealizada de la maternidad, para profundizar más en las sombras que en las luces. Quizá porque nos gusta más la trastienda que el escaparate, y todo para divertirnos, para desdramatizar lo que parece un tema "intocable", casi sagrado.

Concepción García Atienzar, "La Elegida", es nuestra protagonista. Está sola ante el peligro. Sin escudo ni coraza se muestra tal y como es. Viene armada con la generosidad de los ingenuos, con la tozudez de sus convicciones, con la gallardía de los locos y expone sin censura su fragilidad. Lo entrega todo para jugar, con el objetivo de convertir algunas cosas "serias" en verdaderos disparates.

PEP VILA  
director





Ya de niña tuve muy claro que no quería ser madre.

A esta elección contribuyeron de forma decisiva las mujeres de mi entorno familiar, que se reunían para competir entre ellas sobre cuál había sufrido un embarazo peor o un parto más terrible. Ninguna pudo ganar a mi madre, que murió al dar a luz a su primer churumbel. Y eso que solo fue durante un rato, porque de haber muerto para siempre no estarías leyendo estas líneas.

Yo era una chiquilla, pero escuchar el trajín de aquellas mujeres, en cuanto a sus cargas de trabajo y de cuidados en absoluta soledad, me desmotivó completamente.

La guinda sobre la maternidad me llegó cuando conseguí un trabajo de socorrista. Observar a familias enteras yendo en taparrabos de aquí para allá durante diez veranos consecutivos, a su solaz y en su mejor momento, justo cuando disfrutaban de su tiempo libre en las piscinas, fue una experiencia inolvidable.

¿De verdad saben las madres lo que es el tiempo libre? ¿Se toman alguna vez un respiro? Una buena madre jamás tiene un segundo de descanso, y menos aún en verano. Las criaturas campan entonces a sus anchas molestando a todo el mundo, y las primeras que sienten esa molestia son las propias madres. Hay que verlas y oír las cuando pierden los nervios.

Con semejante panorama no es extraño que decidiera libremente no ser madre. Bueno, lo de 'libremente' es una forma de hablar... A lo largo de mi vida he tenido que aguantar juicios de valor y soportar las ideas más peregrinas, tanto de los más allegados como de gente que me importaba un pimiento. Porque en este tema cualquiera se cree con el derecho a opinar, a sacarte del error y a reconducirte, si le dejas, por el buen camino. Por el suyo, claro está.

A fin de cuentas soy de una generación que ha tenido muchos problemas con el arroz que se pasa. Incluso he sufrido campañas políticas animándome a una curiosa forma de ser patriota: la de poner todo mi tiempo, mi ocio y mis ilusiones, todas mis perras e incluso mi vida entera, a disposición de una persona que ni siquiera conoces...

La voz disonante en toda esta conspiración fue la de mi amiga Conchi, que me advirtió: "a ti ni se te ocurra tener hijos, porque serás muy mala madre". Y cuando le cuento a alguien la opinión de mi amiga, se lleva las manos a la cabeza.

Las lenguas viperinas afirman que con amistades así no se va a ninguna parte pero yo creo que es al revés. Su asesoramiento en este tema fue el mejor que pude obtener. Porque mi amiga me habló no sólo con el corazón en la mano sino también con conocimiento de causa, ya que es una madre maravillosa y tiene una gran familia. Y gracias a su sinceridad me libré de sufrir una auténtica pesadilla.

Lo reconozco. De haber sido madre, hubiera sido un desastre. Un desastre como tantos que veo a diario y de los que no se habla. Porque hablar mal de una madre es tabú. Y porque todas las madres son buenas, abnegadas y fabulosas. Así que en esta nueva aventura le voy a dar gusto a todas las personas que no pararon ni un segundo de criticarme. Me voy a dejar llevar por las señales con las que se bombardea a las mujeres para que sean madres. Voy a asumir esta misión, aunque no me guste. Y voy a ser madre... Al menos sobre un escenario. Voy a introducirme en ese carrusel de emociones que es la maternidad intentando pasar un buen rato. Y si hay suerte, lo mismo nos da por pensar. Quizá por fin se arrepienta alguien de dar ideas, y piense: ¡no por favor, no lo hagas!

A ver, que no lo hago por mí. Lo hago por vosotros. Para que tengáis una pensión... Y para que veáis también hasta qué punto ya se me ha pasado el arroz.

HELENA CASTILLO





Hemos contado la historia de mujeres entusiastas, luchadoras y comprometidas a lo largo de tres espectáculos: COSMOAGONÍA (2014-2015), NO SOMOS NÁ (2015-2016) y PASAR POR EL ARO (2017-2018).

Helena Castillo sigue encarnando a Aspasia por los escenarios de este país, prestando su voz a las mujeres que sufren las injusticias pero que no se callan. Especialmente a las mujeres que fueron borradas de la Historia y condenadas al ostracismo, cuya memoria nos ayuda a diario a crecer como personas. Pero ahora que la Historia amenaza con repetirse, nos hemos arriesgado a crear un personaje distinto. Se trata de Concepción.

Concepción representa la ignorancia más atrevida, una chifladura fascinante que se ve sometida de pronto a la pulsión de concebir. Con este entrañable propósito, nos dejaremos atrapar por las señales que la guían y los impulsos que la asedian. Y la trataremos con un cariño enorme, porque ni ella misma sabe dónde se mete ni a dónde la conducirán sus actos.

Con LA ELEGIDA (2019-2020) nos embarcaremos en la extraña misión de una mujer que se siente rara, pero que no se hace preguntas. Y en esta ocasión utilizaremos la herramienta del HUMOR desde un ángulo diferente.

Para esta misión hemos contado con Pep Vila, reconocido maestro de clown. Nos ha enseñado, entre otras muchas cosas y con una profunda abnegación, a distanciarnos del personaje, proyectando su imbecilidad de una forma exquisita.

Así, sembrada de extrañas sutilezas y envuelta en una elegancia absurda, Concepción se volverá tan tierna y humana que nos resultará encantadora y exasperante a la vez.

Durante los meses que hemos tenido la oportunidad de trabajar bajo la dirección de Pep, nos han atrapado por sorpresa insólitos ambientes gaiteros. Nos hemos visto inflando globos enormes como si no hubiera un mañana. Y nos hemos dejado llevar por la extravagancia para dar a luz un personaje inquietante.

FACULTAD MERMADA Compañía teatral





**CRÍTICA DE TEATRO**

Joaquín Melguizo

**¿Nos importa el mundo?**

Concepción García Atienzar ha sido elegida para una trascendental misión: ha de contribuir al incremento de la natalidad que posibilite el futuro cobro de nuestras pensiones. Tendrá que superar una pequeña dificultad: es viuda y deberá encontrar un colaborador necesario. Esta podría ser la trama argumental de 'La elegida', el último espectáculo de Facultad Mermada.

En esta ocasión, Helena Castillo se ha quitado la

nariz de payaso, ha dejado momentáneamente a Aspasia (el 'clown' con el que aparecía en 'Cosmoagonía', 'No somos ná' y 'Pasar por el aro', los anteriores espectáculos de la compañía) y se planta sobre el escenario como Concepción García Atienzar, una heroína, elegida para llevar a cabo una misión que terminará siendo más trascendente de lo que a primera vista pudiera parecer.

Pero quitarse la nariz roja no significa dejar de lado el 'clown'. Esta Concepción García Atienzar que se muestra con el rostro desnudo descansa sobre un profundo trabajo de búsqueda, de la mano de Pep Vila. Helena Castillo no ha creado un personaje que nos muestra sobre el escenario, ha construido un estado, físico y emocional, que conecta con el público y le hace llegar su comicidad. No es 'La elegida' una propuesta de momentos de grandes carcajadas que se suceden en cascada

(aunque los hay), sino de una comicidad latente que juega a hacernos creer lo que en realidad no es. Hay un potente motor físico en el trabajo interpretativo. La corporalidad, la gestualidad, el movimiento, el ritmo, la entonación, el énfasis... Helena Castillo lo maneja, lo estruja, lo amasa y lo convierte en ella, en la elegida, en Concepción García, una mujer no se sabe si extrañamente normal o normalmente extraña. Logradísimo el momento sobre los tipos de partos, muy divertido el juego con el público y el final hermoso y muy resuelto.

**'LA ELEGIDA' ★★★**

**Autor:** Sergio Ploa. **Compañía:** Facultad Mermada. **Intérprete:** Helena Castillo. **Iluminación:** Fernando Medel. **Vestuario:** María José Huguet.

**Música original:** Olena Panasyuk. **Dirección:** Pep Vila. Teatro del Mercado, 2 de noviembre de 2019.







Desde un principio tuve presente que las palabras que saldrían por la boca de Concepción serían pocas. Y en cualquier caso las imprescindibles, porque la tontería se muestra parca en argumentos y es contundente en su expresividad. Así que el texto ocupa, en folios, menos de la mitad de lo que es habitual en nuestros espectáculos. Y cada frase escrita tiene siempre una intención detrás. La autoría de la obra está compartida por el equipo artístico.

El proceso creativo se ha ido elaborando entre Zaragoza y Gerona en una docena de encuentros. Pero obtener la sencillez ha requerido un trabajo intenso y muchos ensayos. La rareza del personaje es fruto del esfuerzo que han puesto Helena y Pep en el empeño. El resto es un regalo para el público.

LA ELEGIDA, desde mi punto de vista, es la lucha que se produce dentro del clown entre Concepción y Helena Castillo. Esa pugna origina situaciones cómicas y otras más emotivas ofreciendo transiciones rápidas y brillantes, donde lo fundamental no es la historia que se cuenta sino la manera de ser de nuestra protagonista.

Arropada por la extraordinaria música de Olena Panasyuk e iluminada de forma precisa por Fernando Medel, Helena Castillo se deja llevar de la mano de Pep Vila para servirnos en bandeja de plata a Concepción, personaje de una hermosura enajenada y de una imprudencia tan inquietante como la grima que produce verla en acción. Será imposible no observarla con afecto y hasta con cierta ternura.

SERGIO PLOU



 690 38 75 83

facultadmermada@hotmail.com



www.facultadmermada.com

